

U.:T.:O.:S.:A.:A.:G.:I.:

S.:E.:P.:

“Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo he encontrado...”
(Ev. de San Lucas 15:24)

El Maestro Perdido

Introducción

En la Ceremonia de Recepción del Grado IV el Guardia del Santuario dice: *“Es el M.:de Cer.: que conduce a unos viajeros que saben donde crecen la acacia pero que, engañados por la ilusión de los sentidos, se han perdido entre la Escuadra y el Compás y no tienen esperanza de hallarla”*, luego el Poderoso Maestro instruye al Guardia del Santuario con indicaciones para el M.:de Cer.: y éste dice: *“Su aspecto lo demuestra. Una luz artificial que llevan en la mano izquierda simboliza el sofisma que los extravió y un H.: los conduce, porque tienen ojos y no ven y porque tienen oídos y no oyen: por eso se les ha cubierto con un mandil y claman por un guía que les enseñe a manejar la escuadra que llevan en la frente. Venid a comprobarlo Ven.:H.:Introd.:”*. Para interpretar lo anterior, el presente trabajo tendrá tres ejes a modo de acercamientos interpretativos con un mismo eje discursivo y profundizando cada vez más, como si descenderíamos a lo más profundo del tema o de nuestro propio Ser.

Interpretación

A primera vista la cita de los dos párrafos anteriores pertenecientes a nuestra Liturgia y la Recepción del Maestro Secreto parecen indicarnos claramente que lo que nos muestran los sentidos es una ilusión y por ello el buscador de la Acacia se pierde entre la Escuadra y el Compás, es decir, entre la Materia y lo Inmaterial, entre la Tierra y el Cielo, entre lo finito e infinito, entre lo Manifiesto e Inmanifiesto y por último, entre la Ilusión u oscuridad y la Verdad o la Luz. Por ello, el M.:de Cer.: indica el aspecto de los viajeros, que llevan una luz artificial (una vela o luz artificial) simbolizando el sofisma que los extravió, es decir, la falsa verdad prodigada por la búsqueda material, la cual sólo es un sendero hacia la perdición y el extravió del espíritu. Podemos verificar, lo indicado, en base a una Liturgia del S. XIX en la cual el M.:Exp.: dice: *“Es el Maestro Experto con viajeros que conocen la Acacia y que se perdieron porque la buscaron con la Escuadra, olvidando el Compás”*, de lo que se deduce que para ello debemos aprender a manejar verdaderamente la Escuadra y el Compás, entendiendo que la Maestría se corresponde con el círculo dividido en seis sextantes y más el radio haciendo la edad de siete años. Correspondiendo los tres primeros e inferiores sextantes a la Escuadra y los otros tres superiores al Compás, después de los cuales ingresamos nuevamente al dominio de la Escuadra, alejándonos del Compás de la Razón o la Verdad, con lo que el Maestro se encuentra perdido irremediablemente.

Una segunda percepción, nos recuerda a la instrucción de 3º Grado en la que todo Maestro Perdido puede encontrarse nuevamente entre la Escuadra y el Compás, para ello tiene que estar en el centro del círculo, lo que quiere decir, encontrar su centro, ubicarse entre lo real y lo irreal,

es decir, empezar a usar en forma armónica y en perfecta armonía las facultades del Juicio y la Comprensión o la Razón y el Entendimiento, ya que el uso individual de estas facultades nos haría perder la llave de la Luz, por ello una vez recorrido el círculo debe dirigirse al centro de la Comprensión, que más adelante, nos daremos cuenta que esta regida por la Luz de la Conciencia, en vez de volver al dominio ilusorio y oscuro de la Escuadra. Es en este centro donde se encuentra la Acacia, símbolo de la Inmortalidad, la cual sólo se encuentra cuando la Escuadra y el Compás están dispuestos en perfecto equilibrio dentro del Maestro. Se dice que los tres malvados Compañeros, la Ignorancia, el Fanatismo y la Ambición, son falsas luces que envanecen y fascinan a los Maestros que buscan la Luz y los deslumbran desviándolos de su Sendero, tal como si fueran terribles demonios tentadores.

Se dice que el Maestro Adomhiram es el guía que enseña el manejo de la Escuadra y *“guarda las herramientas en las columnas, esperando que se presente el más apto para dirigir las obras”*. El más apto es el que se adentra al centro de su Ser, aquel que encuentra el Sepulcro de Hiram, donde se encuentra la Luz orientadora, que nos guía de las tinieblas a la Luz, del Fanatismo a la Verdad y de la Ambición a la entrega por el prójimo, hasta aquí la segunda parte de esta interpretación.

Una tercer acercamiento, que profundiza lo anterior, se da cuando el Maestro Perdido cesa de ser víctima de lo aparente, y dirige toda su atención a su interior, al centro del lugar (o condición) en que se encuentra, he aquí la Luz, débil al principio, por eso la Carta del 4º Grado en el tarot es el Ermitaño, pero cuya intensidad va creciendo con el poder del discernimiento, que empieza a manifestarse: es la urna de oro en la que se encuentran las cenizas de Hiram y su corazón embalsamado. El Maestro comienza a encontrarse cuando percibe la realidad o Verdad, y como dice Lavagnini: *“la cual es siempre central y siempre se consigue en un centro, sea éste simbólicamente la Cámara del Medio, la Tumba de Hiram o el Santuario del Ser, el centro de la Piedra Cúbica, del Círculo, de la Cruz”* o lo que es lo mismo el centro de la Horizontal y la Perpendicular; para acercarnos a ella siempre hay que dejar tras de nosotros la periferia o apariencia exterior, buscar este Centro, establecernos firmemente en el mismo y manifestar o irradiar las infinitas potencialidades latentes que en el mismo encontremos. En este centro se encuentra el Criterio de la Verdad o la Luz bajo la forma de los cuatro ángulos rectos producidos por dos líneas perpendiculares que constituyen la escuadra o norma con la que debe rectificarse la expresión exterior, o sea, el círculo de la manifestación. Una vez encontrada la Realidad Central y Unitaria, hay que manifestarla exteriormente en el poder de la Comprensión que se halla simbolizado por el Compás y que mide nuestras posibilidades y potencialidades activas. Y sobre cada punto de la circunferencia descrito o trazado con la ayuda de este instrumento, debemos aplicar la Escuadra que expresa la rectitud interior del Juicio: así se logra la cuadratura o perfección de la manifestación, encontrando el Corazón de Hiram, que es el objetivo de la búsqueda del Maestro Secreto en la Tumba de Hiram, que es lo que el cuerpo físico representa. Sin embargo, debe entrar en el Corazón por medio del pensamiento y sus diversas modalidades, como la Concentración, la Imaginación y la Meditación.

Continuando y profundizando lo anterior, según varios preclaros autores masónicos, realizado el trabajo de encontrar nuestro centro es menester realizar la *“Autopsia”*, que es el *“Gnosce te Ipsum”* íntimo e individual, que en otras palabras, nunca se conoce a sí mismo, iniciáticamente, quien concentra su atención sobre cualquier manifestación periférica de su personalidad, sobre todo lo que reviste su *“yo”* de formas visibles o invisibles, facultades, poderes, pensamientos y

actividades, todo esto es “Heteropsia”, o sea, visión de la arquitectura exterior e interior del Sepulcro de nuestra vida verdadera: de la Realidad en nosotros, eterna, inmortal e incorruptible como el mismo Corazón de Hiram. La verdadera Autopsia comienza con el reconocimiento del Centro Individual de nuestro ser y de su realidad superior a la de toda manifestación o expresión personal y se hace siempre más efectiva adquiriendo la Conciencia de todo lo que está en nuestro “Yo” se encuentra en estado de posibilidad latente que espera su expresión, lo que simbólicamente significa que debemos dirigirnos del 0 de nuestra existencia personal al punto individual del Yo Divino en nosotros y activar ese rayo de Luz que es la Unidad o el uno, lo que se convierte en el Diez y así volviendo al centro o eje de nuestro Ser multiplicamos nuestra individualidad hasta el infinito, lo que podría interpretarse , como el salto del siete, número del Maestro al ocho u infinito. Sobre este punto, Adoum dice: *“Quien se abstrae del mundo externo y dirige su concentración hacia el mundo de su interior, reconoce la única Verdad del Universo. El conocimiento de que el **SER RECÓNDITO** penetra todo y emancipa al hombre de la oscuridad de la ignorancia. Todo lo que existe es la imagen proyectada de la mente del hombre **PORQUE CUANDO EL ABSOLUTO QUIERE CREAR, SE VALE DE LA IMAGINACIÓN HUMANA, Y ESTA ES LA CAUSA DE LA DIVERSIDAD EN LA UNIDAD.**”*

Conclusiones

En la presente plancha el Maestro Perdido puede encontrarse a través de tres fases: la 1ra. Tomando conciencia de que el Maestro está Perdido y debe buscar un guía, el cual no es otro que Adomhiram; La 2da. aún más compleja que la anterior, es la de encontrar el centro de nuestro Ser y despojarse de la ilusión de los sentidos, a partir del descubrimiento alegórico del Sepulcro de Hiram; y 3ra. la más difícil, denominada “la autopsia” es el conocimiento de uno mismo, no del ser físico, emocional u mental, sino del Ser Individual, más allá de todo velo. Es aquí, cuando el Maestro Perdido cesa de ser víctima de lo aparente, y dirige toda su atención a su interior, al centro del lugar (o condición) en que se encuentra, he aquí la Luz, débil al principio, pero cuya intensidad va creciendo con el poder del discernimiento, que empieza a manifestarse: es la urna de oro en la que se encuentran las cenizas de Hiram y su corazón embalsamado. He aquí la silenciosa y solitaria meditación a la cual ha de entregarse el Maestro Perdido, el cual es un símbolo en si mismo por estar fuera de la ilusión de las consideraciones profanas, delante de la mística urna de oro, que es la Realidad Inmortal de cuyo contenido todavía ignora y desconoce. Y en este sepulcro ha de permanecer hasta que una Luz deslumbrante, que emana de aquél centro de Infinitas Posibilidades, lo aparte para siempre del dominio de la duda y de la ilusión. En las tinieblas ha de manifestarse la Luz que debe guiarlo. Y sólo así podemos decir que El Hijo Pródigo a retornado al seno del Padre, es decir a encontrado la Acacia en el Cuerpo-Templo que el mismo ha construido.

He cumplido Pod.: M.:

H.:M.:Sec.: Fernando Ochoa Pérez

Resp.:Log.:de Perfección Tolerancia N° 1

Valle de La Paz, septiembre 26 de 2011

Bibliografía

1. *La Biblia Latinoamericana*. Ed. Verbo Divino
2. *Liturgia del Grado IV*. REAA del Sup. Cons. para la República de Bolivia.
3. *Liturgia del Grado IV*. REAA del Sup. Cons. para la República de Cuba S. XIX.
4. *Manual del Maestro Secreto*. Aldo Lavagnini. Tomo I.

5. *El Maestro Secreto y sus Misterios.* Dr. Jorge Adoum.